

VII CONGRESO MUNDIAL DE ECONOMIA

CRONICA DE UN CONGRESO

Jaime REQUEIJO

DEL 5 al 9 de septiembre de 1983 se ha celebrado, en Madrid, el VII Congreso Mundial de Economía de la Asociación Internacional de Economía, bajo el lema «Cambio estructural, interdependencia económica y desarrollo mundial».

No es fácil relatar lo sucedido en una reunión internacional de estas características, una reunión que no se ocupa de un tema único, sino que pretende y permite abarcar los múltiples problemas que hoy acosan a todas las economías, una reunión que no es sólo un foro de economistas profesionales, sino que tiene claras repercusiones políticas — dada la dimensión pública de muchos de los ponentes —, un acontecimiento que, al igual que ocurre con la música, está lleno de silencios significativos. No se trata, en esta crónica, de resumir los trabajos presentados y las intervenciones efectuadas ni tampoco de presentar, linealmente, las ideas esgrimidas en las reuniones plenarias, mesas redondas y sesiones especializadas; lo que pretendemos, para que el lector pueda lograr una imagen, reducida pero nítida, de lo ocurrido, es hacer referencia, primero, al telón de fondo que sirve de marco a esta reunión y comentar, en segundo lugar, los grandes temas que, a nuestro entender, han sido objeto de análisis y debate, sin atenernos al programa del Congreso sino presentándolos en un cierto orden lógico. No haremos referencia a la relación de la economía española con la mundial, porque a ello se dedica otro artículo incluido en este mismo número de PAPELES, escrito por el profesor Fuentes Quintana.

1. EL TELON DE FONDO

El lema del Congreso no es un simple azar o un gran armario, en el que todo cabe. A nuestro juicio, refleja la existencia de un clima singular creado por la crisis de los ochenta: hemos hablado intencionalmente de la crisis de los ochenta, unos años que se han caracterizado por ritmos muy bajos de crecimiento de la economía mundial — los países industrializados occidentales han visto reducida su tasa de crecimiento al tercio de la de la década

anterior —, por aumentos sustanciales del paro, por la existencia de una gigantesca deuda exterior a la que muchos países no pueden hacer frente y que amenaza con cuartear los cimientos del sistema financiero internacional, y por el recrudecimiento de las tensiones proteccionistas. Ese clima de asfisia económica ha hecho comprender a economistas y políticos, de las más diversas procedencias, que es preciso hacer frente a una serie de cambios que, invariablemente, tienen que producirse en los distintos bloques de países, ya que no puede olvidarse que todas las economías son, en la actualidad, enormemente interdependientes.

Una crisis económica es, sobre todo, expresión de desajustes profundos: la actual, de ámbito mundial, refleja la contradicción existente entre un mundo económico articulado a partir de los supuestos y presupuestos de Bretton Woods y unas condiciones de crecimiento (productivas, tecnológicas, organizativas) que han cambiado sustancialmente desde finales de los años sesenta. Los distintos países tienen que adaptar sus economías a esas nuevas condiciones, al igual que las relaciones económicas internacionales habrán de variar para que puedan reflejar no sólo esas nuevas condiciones, sino la redistribución de poder y fuerza operado en la economía mundial. De ahí que en una de las intervenciones iniciales del Congreso se hiciera referencia a la necesidad de aplicar dosis menores de Keynes en el interior de las economías y también menores dosis de Smith en el exterior de las mismas.

Las distintas economías han estado siempre comunicadas; lo que hoy las hace interdependientes es la velocidad e intensidad con que las políticas internas, sobre todo las de los grandes países, cruzan las fronteras, anulando, en ocasiones, los efectos de una determinada política económica. Esta interdependencia erosiona, por lo tanto, la autonomía de los países y provoca fenómenos de igualación coyuntural de amplísimo alcance; dicho de otra manera, obliga a pensar que no es posible superar la actual y profunda depresión, sino de forma concertada. Podría, pues, aplicarse, aunque el contexto sea muy distinto y la traducción reste rotundidad al aserto, la fra-

se de Benjamín Franklin: «O permanecemos juntos o perecemos por separado». Ahora bien, esa necesidad de cambios económicos profundos, que tengan en cuenta las realidades y retroalimentaciones de la interdependencia, tropieza con la existencia de unas tensiones mundiales omnipresentes y agudizadas por la propia crisis. Tensión entre países desarrollados y subdesarrollados, puesto que los segundos imputan a los primeros la culpa del actual estado de cosas y los primeros estiman, en general, que las erróneas políticas económicas seguidas por muchos países subdesarrollados son la causa primera del mal estado de sus economías. Tensión, y tensión acrecentada, entre países capitalistas y socialistas, porque el lento crecimiento de todas las economías hace más inestable y confuso el devenir político de cada bloque y, consecuentemente, encona el enfrentamiento entre ambos; esa tensión es, además, cuantificable, puesto que corre pareja con el rápido aumento de los gastos de defensa.

Depresión, necesidad de cambios en un mundo en donde los fenómenos económicos se transmiten velozmente y tensiones políticas acrecentadas constituyen, desde nuestra óptica, el telón de fondo que explica no sólo el título general del Congreso sino, también, muchas de las preocupaciones sentidas por los participantes en el mismo e incluidas en las propuestas presentadas.

Veamos, a continuación, siguiendo un orden que no responde al cronológico del Congreso, pero que pretende identificar las categorías del mismo, los grandes temas tratados.

2. LA PREOCUPACION POR LOS RECURSOS PRODUCTIVOS

*(Sesiones especializadas
núms. 2, 13 y 14)*

Vivimos en un mundo finito, de limitados recursos, como bien han puesto de manifiesto los sobresaltos energéticos de los años setenta y como, probablemente, las futuras escaseces de algunos elementos básicos (el agua, por ejemplo) volverán a demostrar. Los diferentes trabajos se han ocupado, en esta ocasión, del problema de la energía, de la oferta de capital y de la importancia económica del medio ambiente.

Las conclusiones respecto de la energía han seguido la línea tradicional de los últimos años, sobre todo cuando el análisis se efectúa, como en este caso, desde el ángulo de los países importadores: la era de energía barata ha terminado; hay que diversificar al máximo las fuentes energéticas; dada la importancia del sector energético, las decisiones deben ser tomadas a largo plazo; el ahorro y la conservación de la energía constituyen piezas importantes de toda política energética.

La formación de capital tropieza, en la actualidad, con toda una serie de dificultades que bloquean su ritmo de crecimiento: expectativas inflacionistas que generan ex-

pulsiones de la inversión privada, dificultades fiscales, funcionamiento inadecuado de los mercados de capitales y deuda externa muy elevada en muchos países. En las intervenciones se subrayó la necesidad de aplicar políticas económicas internas que favorezcan los flujos de ahorro e inversión y se descartó, por los efectos negativos que tendría para los propios interesados, el repudio de la deuda externa por parte de algunos países.

La conservación de la plataforma física de nuestro planeta es, hoy, preocupación sentida por todos los economistas, si bien las medidas para conservar esa plataforma son escasas y de limitado alcance. Además de insistir en la necesidad de aplicar racionalmente los recursos naturales y de intensificar el reciclaje de los mismos, la sesión dedicada a recursos productivos llegó a tres conclusiones que deben reseñarse aquí: los países en desarrollo sufren, en la actualidad, de importantes problemas medioambientales por seguir pautas de consumo propias de los países desarrollados, pautas impulsadas por las empresas transnacionales; los efectos que el crecimiento económico tiene sobre el medio ambiente deben valorarse en todos los ámbitos: sectoriales, regionales y mundiales; a causa de los problemas medioambientales se están produciendo cambios sustanciales en la estructura económica de la mayoría de los países, cambios que afectan al consumo, la inversión y el comercio exterior y que deben dar lugar a una movilización más intensa de los recursos internos.

3. EL PAPEL DE LOS PAISES INDUSTRIALIZADOS

*(Mesa redonda núm. 3, sesiones
especializadas núms. 8 y 10)*

Las tres reuniones dedicadas a los países industrializados han estado dominadas por el problema del ajuste, ya que existe, en todos los foros económicos, un grado considerable de unanimidad respecto al carácter industrial de la crisis.

Por una parte, se ha hecho hincapié en la necesidad de que estos países adapten sus economías a las nuevas condiciones del mercado mundial y que tengan en cuenta las siguientes consideraciones: es preciso canalizar cuidadosamente las ayudas a los sectores en crisis; deben evitarse las rigideces institucionales; no es tan importante la competencia de los países de industrialización reciente que, además, ofrecen mercados atractivos para la exportación de sectores intensivos en capital; es preciso luchar contra el proteccionismo, dado que la liberación de los intercambios permite una mejor asignación de recursos a escala mundial.

Por otro lado, los procesos rápidos de innovación tecnológica producen, en una economía de mercado, costosas distorsiones; los responsables de la política económica deben tratar de aliviar estos costes sin poner trabas al cambio tecnológico. Al examinar los problemas deri-

vados del cambio estructural debe evitarse el enfoque neoclásico — neutralidad de los cambios técnicos— y tener en cuenta no solamente las variaciones ocurridas en las funciones de producción sino también en el nivel y composición de la demanda.

Las dimensiones empresariales del cambio han sido, por último, objeto de análisis y debate. Puede advertirse que las empresas necesitan, para poder adaptarse a un entorno que cambia rápidamente, una elevada dosis de flexibilidad. Esa búsqueda de flexibilidad puede explicar las transformaciones que se observan en el tejido industrial de los países occidentales desarrollados: se reduce el número de grandes empresas y aumenta el número de las pequeñas que, sobre todo en el terreno laboral, son capaces de aplicar, simultáneamente, fórmulas distintas — trabajo temporal, trabajo a tiempo parcial, etc. —, que les permiten rebajar los costes. Al tratar de medir la eficiencia de una tecnología para una determinada unidad de producción es necesario tomar en consideración las relaciones existentes entre tecnología, capacidad y conocimientos directivos, de un lado, y las condiciones políticas y sociales de un país, del otro. Finalmente, se examinó la importancia de las políticas microeconómicas para la estrategia de las empresas y se puso de manifiesto la necesidad de perfeccionar el conocimiento de los instrumentos de política económica para lograr un ajuste más rápido y menos doloroso a las condiciones actuales de la economía mundial.

4. LA SITUACION DE LOS PAISES SUBDESARROLLADOS

(Mesa redonda núm. 4, sesiones especializadas núms. 1, 3 y 7, sesiones complementarias núms. 3 y 5)

Los problemas de los países subdesarrollados han surgido una y otra vez durante el Congreso y, consecuentemente, resulta difícil valorar sus dimensiones y clasificarlos. Creemos, de todas formas que, sin pretensiones exhaustivas, podemos establecer dos grandes grupos de problemas: los externos a dichos países y los internos. Entiéndase, por supuesto, que se trata de una fórmula no rígida, puesto que no es posible aislar unos de otros, dada su influencia mutua.

Los países subdesarrollados no se consideran responsables de la crisis sino víctimas primeras de la misma. Por tal razón, entienden que el clima depresivo que envuelve a la economía mundial les afecta muy directamente e impide, por la vía de su sector exterior, su propia expansión. Necesitan, por lo tanto, para superar sus múltiples problemas, que la economía mundial se recupere de la mano de los países desarrollados.

Otro de los problemas externos que han sido analizados es el de la ayuda financiera que, de forma constante, ha venido disminuyendo en los últimos años. No sólo se ha reducido la ayuda pública sino también el flujo de ca-

pital privado procedente de los bancos comerciales, lo que se ha debido a las dificultades financieras por las que atraviesan los países del tercer mundo. Se hace necesario que esos flujos de ayuda recobren su dinamismo si bien es preciso lograr que tales ayudas no retornen a los países de origen, lo que causaría gravísimas dificultades al sistema financiero internacional.

El problema de la deuda externa ocupa una posición destacada entre las preocupaciones del mundo en desarrollo, aunque tales preocupaciones alcancen también, con todo ímpetu, a los países desarrollados. El servicio de esa deuda, deuda cuyo monto total ronda, en la actualidad, los 700.000 millones de dólares, supera, en muchos casos, la capacidad de pago de los países prestatarios, lo que da lugar a incumplimientos que afectan, muy directamente, al sistema financiero internacional, que puede quedar trizado si no se encuentra solución a ese problema. En la base del mismo se encuentra, como es lógico, la propia depresión generalizada que impide la expansión del comercio y, por lo tanto, la transferencia previa de recursos reales que permita a los países subdesarrollados hacer frente a sus compromisos exteriores. En el Congreso se ha sugerido la posibilidad de convocar una conferencia internacional sobre deuda, auspiciada por el Fondo Monetario Internacional. De lo que se trataría es de consolidar y estatificar esa deuda, de forma que las obligaciones se firmaran entre países, y de que el Fondo emitiera unos derechos especiales que, distribuidos entre países deudores de forma proporcional al monto de la deuda y transferidos, posteriormente, a los países acreedores, permitieran homogeneizar la misma y diluir, en el tiempo, su amortización. Puesto que el cambio necesario de las condiciones supondría una condonación parcial de la misma, debería considerarse esa reducción como parte de la ayuda oficial al desarrollo.

En todo caso, los representantes de los países del tercer mundo estiman que la solución de sus problemas requiere una modificación sustancial del sistema monetario y financiero internacional que facilite su expansión, puesto que, sin el progreso autosostenido del grupo de países subdesarrollados, no será posible lograr un crecimiento equilibrado de la economía mundial.

Con relación a los problemas internos son cinco los temas destacables.

El primero, que reviste especial importancia, es la situación alimentaria de los países en vías de desarrollo, situación preocupante porque muchos de estos países han pasado de ser exportadores netos de alimentos a ser importadores netos. Por tres razones fundamentales: lento crecimiento de la productividad en el sector agrario; sobrevaluación del tipo de cambio, que constituye una subvención implícita a la importación; proteccionismo agrario de los países desarrollados. El problema debe solucionarse mediante una combinación de ayudas directas y liberalización del comercio agrícola y en un clima de estabilidad monetaria y financiera internacional. El segundo, es la necesidad de mejorar la estructura productiva de di-

chos países a través de una flexibilidad del sistema financiero. El tercero es la necesidad de lograr aumentos generalizados de productividad lo que, según la experiencia disponible, puede conseguirse mejor con modelos de desarrollo abiertos. La ineludible cooperación entre países subdesarrollados es el cuarto de los temas que deben incluirse en este apartado: cooperación regional e internacional en las áreas económica, social, comercial, financiera y científica. El quinto aspecto destacable son las dificultades con que tropiezan los procesos de integración económica entre países subdesarrollados, dificultades que los hacen prácticamente inoperantes, y la conveniencia de alcanzar cotas de integración superiores si se quiere lograr un grado de industrialización y progreso tecnológico que les permita salir de su actual postración.

5. LAS RELACIONES ECONOMICAS INTERNACIONALES

(Sesiones plenarias, mesa redonda núm. 1, sesiones especializadas números 4, 5, 6, 11 y 16)

Como es natural, las relaciones económicas internacionales han ocupado un lugar muy destacado en la agenda del Congreso: al fin y al cabo la interdependencia se produce porque esas relaciones se han acentuado permitiendo la transmisión veloz e intensa de los fenómenos económicos. Muchos han sido, pues, los temas analizados desde ese ángulo de la comunicación económica.

El primero de ellos es el fenómeno de la interdependencia, al que ya hemos hecho mención expresa, pero que merece referencia más amplia, puesto que han sido muchas las intervenciones que han girado alrededor de ese concepto. No hay que olvidar que, en la sesión de apertura, los distintos ponentes analizaron el estado actual de la economía mundial desde los cuatro puntos cardinales que hoy permite la perspectiva económica —países socialistas y capitalistas, países desarrollados y subdesarrollados— al tiempo que ofrecían su particular visión de la interdependencia. Puede, además, observarse, leyendo el contenido de las distintas intervenciones, que nadie niega la existencia de esa interdependencia, pero que su valoración es completamente distinta según el punto cardinal desde el que se efectúe el análisis: los economistas procedentes de países socialistas, desarrollados o no, tienden a poner de manifiesto que la interdependencia puede ser positiva en la medida en que se modifique la configuración actual de las relaciones económicas internacionales, que todavía refleja tanto las necesidades del capitalismo como la pervivencia de estructuras coloniales; la única distinción que debe aquí plantearse es que, para el socialismo desarrollado, la crisis no ha alcanzado de lleno a sus economías, gracias al poder aislante de su propio sistema, mientras que, para el socialismo subdesarrollado, no hay dudas sobre el impacto que la actual depresión tiene sobre el dinamismo de sus economías. Para los economistas procedentes de países subdesar-

llados capitalistas la interdependencia es, ante todo, un transmisor de los peores efectos de la crisis, crisis desencadenada por los países desarrollados, que son quienes administran la economía mundial, y crisis que pone claramente de manifiesto la necesidad de cambiar la configuración de las relaciones económicas internacionales para que el funcionamiento de los mercados no provoque polarizaciones adversas para el mundo en desarrollo. Sólo los economistas procedentes de países capitalistas desarrollados parecen pensar que la interdependencia resulta de un mundo empequeñecido por la técnica, que esa interdependencia, que se ha ido gestando desde el final de la Segunda Guerra Mundial, ha dado lugar a la mayor onda expansiva conocida por la economía mundial y que es tarea de todos encontrar los caminos de salida de la crisis actual.

Como también se puso de manifiesto en los trabajos dedicados, específicamente, al fenómeno de la interdependencia, es posible clasificar los efectos económicos derivados de la misma, advertir cómo la política económica de las distintas regiones queda influida a su través, y calcular el coste dimanante de romper ese alto grado de comunicación económica.

Cuatro son los efectos observables de la interdependencia económica. El efecto trampolín, en virtud del cual lo sucedido en un país se transmite a otro con menor intensidad. El efecto de rebote: las medidas adoptadas por un país terminan por ser ineficaces en ese mismo país, por no alcanzar los objetivos inicialmente perseguidos. La erosión de las políticas económicas nacionales es el tercero de los efectos: en ocasiones la política monetaria y fiscal aplicada a una determinada economía pierde fuerza, debido a la internacionalización de las transacciones. Por último, puede hacerse también referencia a la transformación que se opera en los impactos de la política económica, ampliados y modificados por la interdependencia.

Las economías asiáticas, con una presencia mucho más determinante del Estado en su vida económica, vienen demostrando, desde hace años, su gran vigor y, por lo tanto, compitiendo ventajosamente con Europa Occidental y Norteamérica. Se trata de economías que no se guían, preferentemente, por la lógica de mercado, sino por la de los planes diseñados en su política industrial. Puede advertirse que, por lo menos en Europa Occidental, hay signos de que la reindustrialización necesaria para hacer frente a la competencia de las economías asiáticas se acercará al modelo oriental y se basará en una determinada política industrial.

La interdependencia no constituye una situación irreversible: siempre es posible reducir el monto de las transacciones, con uno o varios países, a límites más tolerables para la economía que se ve aquejada por sus efectos negativos. Pero hay que soportar, en tal caso, los costes de disociación que surgirán al prescindir de los beneficios del comercio y que pueden ser calculados en términos de bienestar.

Una muy directa expresión de la intensificación de las relaciones económicas internacionales viene constituida por las empresas multinacionales o transnacionales. Esas empresas no nacen hoy, exclusivamente, en los países muy industrializados — algunas proceden de países de industrialización reciente — si bien es cierto que una abrumadora proporción corresponde todavía a los países centrales, dado que las tres cuartas partes de los flujos de inversión directa se generan en esos países. Es de destacar, dentro del fenómeno de la multinacionalización, el fuerte incremento de la internacionalización bancaria. Puesto que las empresas multinacionales son vehículos de transferencia de tecnología, conviene distinguir entre la transferencia de *know-how* (ingeniería y asimilación de la tecnología importada) y de *know-why* (comprensión de la naturaleza de los productos y procesos productivos); la primera forma de transferencia se considera más útil, para los países receptores, que la segunda, que puede inhibir el esfuerzo de investigación interno. Pero, por otro lado, hay que tener en cuenta que, en lo que atañe a la tecnología de punta, la empresa multinacional actuará siempre bajo la sombra del mismo esquema: internacionalizar todo su ciclo productivo para maximizar sus beneficios sin perder ni el control sobre esas tecnologías ni su ventaja en el perfeccionamiento de las mismas; tal es la contradicción que los gobiernos de los países subdesarrollados deben comprender para aprovechar al máximo la presencia de las empresas transnacionales. Finalmente, y en lo que respecta a la actividad de dichas empresas, se considera difícil conseguir una legislación internacional que regule su acción y, por lo tanto, la intervención del sector público de cada país seguirá siendo necesaria.

La intercomunicación creciente entre las distintas economías no solamente produce movimientos de capital y de tecnología; también ha dado lugar a importantes movimientos migratorios cuya valoración presenta indudables dificultades. No es difícil cuantificar, por ejemplo, el valor de las remesas de emigrantes, pero no resulta tan fácil sopesar su contribución al desarrollo de los países que son exportadores tradicionales de mano de obra; mucho más complicado es determinar la aportación de esa mano de obra al crecimiento de los países receptores y, por último, hay que tener en cuenta los muchos problemas políticos y sociales que rodean a este importante fenómeno, especialmente en las fases depresivas del ciclo económico. Los trabajos presentados al Congreso han descrito, de un lado, los problemas — con referencias concretas, en algunos casos — y puesto de manifiesto la necesidad de elaborar un marco conceptual y analítico más completo que el actual, que permita valorar debidamente los efectos de esos movimientos migratorios.

La transmisión de la inflación ha sido también objeto de debate en el tema de este Congreso. No hay que olvidar que, en un mundo abierto al comercio y a los flujos de capital, el componente importado del aumento de precios puede llegar a ser muy importante, como se ha podido comprobar a través de los dos vendavales energéti-

cos. Ese componente importado parece ser mayor en el caso de los países industrializados de economía de mercado, hoy afectados por presiones en los costes, que en el de los países menos desarrollados, con ritmos de inflación más dependientes de factores monetarios internos. En un punto intermedio se sitúan los países de economía centralizada que reducen, vía la administración de precios, el impacto directo de las fluctuaciones internacionales. No resulta fácil, de todas formas, instrumentar políticas que contrarresten la inflación importada sin producir otros desequilibrios igualmente indeseables y de ahí la conveniencia de firmar convenios a largo plazo para el suministro de productos básicos, dada la importancia que, en lo que se refiere a la transmisión internacional de la inflación, ostentan los precios de estos productos.

La organización monetaria y financiera internacional es, hoy más que nunca, el sistema nervioso de la economía mundial: la estabilidad de precios y tipos de cambio, el reciclaje de fondos desde los países excedentarios a los deficitarios y los actuales problemas de deuda exterior deben, siempre, analizarse en el marco de la organización imperante. Por tal razón, y en los debates que hemos encuadrado dentro de las relaciones económicas internacionales, se ha señalado, repetidamente — en especial por parte de economistas procedentes de países en desarrollo —, la necesidad de reformar el sistema monetario y financiero actual para no agravar los problemas que hoy aquejan a estos países; problemas que, de no resolverse, afectarán también, y muy duramente, al mundo industrializado.

6. LA ECONOMIA DE LA TENSION

(Sesiones especializadas núms. 12 y 15)

Hemos hecho referencia, al principio de este resumen, a las tensiones políticas que impregnan las actuales relaciones internacionales y, dentro de ellas, al enfrentamiento acrecentado socialismo-capitalismo. Dos de las reuniones del Congreso estudiaron temas muy directamente relacionados con ese enfrentamiento: la industria de armamentos y los efectos de las fluctuaciones exteriores sobre las economías de planificación central y de mercado.

En el primero de los casos fueron muchos los aspectos abordados: el papel de la industria de armamento como punto de intersección entre el sistema de seguridad y el sistema industrial, la eficiencia de la industria, su relación con el problema de la seguridad internacional, la exportación de armas al tercer mundo y su incidencia sobre el desarrollo de estos países, la obsolescencia acelerada de las armas, que impulsa continuamente los gastos materiales de defensa, la transferencia de tecnología desde los países industrializados a los subdesarrollados, etc. Al final de los debates se propuso la creación de una asociación internacional de economistas de la defensa y el desarme que sirva de canal de comunicación a los interesados en explorar las características y efectos de una acti-

vidad que absorbe ingentes recursos y afecta a aspectos muy varios de la actividad económica.

La tensión entre los dos sistemas tiene una primera base de sustentación: que cada uno de ellos niega la viabilidad del otro, su capacidad para solucionar los distintos problemas económicos. Esta confrontación, que se expresa de muy distintas formas, aparece, igualmente, cuando se examinan las respuestas que cada sistema da a las perturbaciones externas. En este caso, los debates correspondientes analizaron, sobre todo, la plasticidad de las distintas economías planificadas para asimilar esas distorsiones, observándose discrepancias notables en los criterios de los ponentes.

7. EL HORIZONTE PROXIMO

(Mesa redonda núm. 2)

El proceso depresivo-inflacionista que, con altibajos, caracteriza la economía mundial de los últimos diez años es, sin duda, el centro de todas las preocupaciones económicas y la superación del mismo la aspiración primera de economistas y políticos. Los debates referidos a este tema, en el seno del Congreso, han presentado matices optimistas: es posible, a partir de la recuperación que actualmente se observa en Estados Unidos, lograr una expansión sostenida y generalizada. La condición fundamental no es otra que la coordinación de políticas económicas entre los principales países. De un lado, se hace necesario reducir los tipos de interés, mediante la aplicación de políticas monetarias menos restrictivas; del otro, hacer uso de políticas fiscales expansivas, allí donde las condiciones presupuestarias lo permitan; finalmente, no hay que olvidar la necesidad de eliminar trabas al comercio y de incentivar la formación de capital. Bajo esos supuestos no será difícil convertir la recuperación que hoy se advierte en la economía norteamericana en un impulso global que permita superar la crisis e iniciar el camino de una nueva etapa de crecimiento sostenido.

* * *

Tales han sido los principales temas tratados en este Congreso, temas que expresan, como puede verse, las preocupaciones de nuestro tiempo. Los debates en torno a ellos, en los que ha prevalecido un cierto tono pragmático, deben servir para encontrar, en ciertos casos, soluciones para los problemas y, con carácter general, para iluminar ampliamente sus distintas facetas permitiendo, de esa forma, su mejor conocimiento.